

La crítica al eurocentrismo y la propuesta de un desarrollo propio en América Latina: las aportaciones de Celso Furtado*

A crítica ao eurocentrismo e a proposta de um desenvolvimento próprio na América Latina: as contribuições de Celso Furtado

A critique to eurocentrism and a proposal for Latin America's own form of development: contributions of Celso Furtado

*Theotônio dos Santos***

Resumen

El autor presenta una síntesis de la coyuntura histórica y los debates teóricos que tuvieron lugar a finales de los años cincuenta, y que dieron como resultado, una versión, entre otras, de la teoría del desarrollo que asumía, al mismo tiempo, una crítica de la versión eurocéntrica y un distanciamiento de las propuestas de despegue económico que intentaron implantarse en América Latina bajo la influencia norteamericana. Celso Furtado fue actor fundamental en este debate y sus aportaciones han sido ampliamente reconocidas.

Palabras clave: teoría del desarrollo, América Latina, eurocentrismo, Celso Furtado.

Resumo

O autor apresenta uma síntese da conjuntura histórica e dos debates teóricos que tiveram lugar no final da década de cinquenta, e que deram como resultado, uma versão, entre outras, da teoria do desenvolvimento que assumia, ao mesmo tempo, uma crítica da versão eurocêntrica e um distanciamiento das propostas de crescimento econômico que tentaram implantar na América Latina

* El trabajo que ahora presentamos a los lectores es parte de una obra inédita de Theotônio dos Santos con el título de *Desenvolvimento e civilização. Homenagem a Celso Furtado*. El trabajo no ha sido publicado en Brasil y no había sido traducido al español (N. de la E.). La traducción del portugués al español estuvo a cargo de Clara I. Martínez Valenzuela.

** Sociólogo brasileño, ex presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

sob a influência dos Estados Unidos. Celso Furtado foi o ator fundamental neste debate e suas contribuições têm sido amplamente reconhecidas.

Palavras chave: teoria do desenvolvimento, América Latina, eurocentrismo, Celso Furtado.

Abstract

The author offers a review of the historical conjuncture and theoretical debates that took place in the late 1950s, during which it was introduced a version of the development theory. It criticized the Eurocentric view and it distanced itself from the take-off model of development. Both of them tried to set foot in Latin America by pressure of the United States. Celso Furtado was major figure in this debate and his contributions are known worldwide.

Keywords: development theory, Latin America, eurocentrism, Celso Furtado.

La mayoría de los estudios acerca del desarrollo se concentró en aspectos económicos, es decir en el aumento de la productividad, del ingreso –particularmente del ingreso *per capita*–, del empleo, etcétera. La aparente exclusión de la problemática cultural no dejaba de suponer, no obstante, una idea central: la emergencia económica de Europa, seguida por Estados Unidos, se explicaba en buena medida por las características propias de lo que se había dado en llamar “Civilización Cristiana Occidental”. Por más que se insista en este asunto, persiste la pretensión de presentar la experiencia histórica de estos países como un modelo abstracto hacia el cual evoluciona la humanidad.

Fueron muchas las formas en las que se cuestionó esta postura ideológica presentada como un modelo de cientificidad. No obstante, después de la Segunda Guerra Mundial fue cada vez más difícil ignorar la existencia de un sistema mundial desigual y combinado que tenía por centro –desde el final de esta guerra– la potencia de Estados Unidos de América, que pretendía dar continuidad a las “conquistas” alcanzadas por la modernidad, consideradas insuperables. Las revoluciones coloniales que se consolidaron después de la Segunda Guerra Mundial –resultado del debilitamiento de Europa, destruida en gran parte por la guerra– fueron minando esta interpretación de la historia: la liberación de la India (1947); la victoria del Ejército Rojo en China (1949); el fracaso de la guerra contra Corea (reconocido en 1953); la independencia de Indonesia (declarada en 1945 y reconocida en 1949); el fracaso del intento de Francia por destruir al gobierno electo de Ho Chi Minh (1945), seguido de la derrota de la invasión estadounidense para mantener Vietnam del Sur (1973), a pesar de la enorme movilización militar realizada por ese país, y por último, el surgimiento de las fuerzas armadas nacionalistas y del pan-arabismo socialista de Ba’ath. Todo lo anterior hablaba de la emergencia de la vida económica, política, social y cultural de importantes Estados nacionales herederos de fuertes tradiciones culturales y civilizatorias.

Es así como en 1955, la Conferencia de Bandung consagra la reivindicación afroasiática de un no alineamiento de estas nuevas potencias con la división del mundo

impuesta por Estados Unidos e Inglaterra entre la “Civilización Cristiana Occidental” y el “Totalitarismo Ateo-Soviético”. A pesar de las vacilaciones de algunos sectores del pensamiento socialista marxista en reconocer la importancia histórica, económica, política, social, civilizatoria –e incluso epistemológica– de esta toma de posición, la fuerza de los acontecimientos obligó a una profundización de la crítica marxista y socialista de la modernidad. La revolución histórica dirigida por la burguesía europea contra las estructuras feudales no necesariamente tenía que ser identificada como un modelo a seguir por el resto de la humanidad. Las incursiones de Marx y Engels en el tema colonial ya indicaban que ahí no se reproducía el proceso europeo sino que, por el contrario, la situación colonial era un producto de la expansión capitalista mundial y no podía ser vista como una realidad pre-capitalista.

La teoría del imperialismo de Lenin, Bukharin y otros importantes autores que contribuyeron a un enfoque integral de la expansión del capitalismo como economía y política mundial, ya indicaba que ese modo de producción se expandía de diferentes formas por todo el planeta. La rebeldía de esos pueblos conquistados por la fuerza no podría ser, por lo tanto, un fenómeno secundario. Esto obligaba a repensar el proceso de modernización como un fenómeno diversificado, que dependía de la posición de varias unidades nacionales, regionales e incluso locales dentro de la economía y de la política mundial. De esta manera, a partir del llamado de Bandung da inicio una crítica cada vez más radical a la pretensión de organizar el mundo a imagen y semejanza de las formaciones sociales imperialistas. Durante los años cincuenta y sesenta se va delineando una embestida económica, social, política y cultural planetaria. En la década de los setenta emerge con toda su fuerza la lucha contra las consecuencias de la explotación del mundo según los principios capitalistas de la plena realización de la acumulación indefinida del capital. Las organizaciones internacionales creadas para administrar el complejo proceso que se presenta al concluir la Segunda Guerra Mundial –bajo la hegemonía estadounidense, impuesta incluso a una Europa profundamente debilitada– se ven en la necesidad de reflexionar sobre la existencia de este vasto mundo ignorado por el orden económico y político de la posguerra. El surgimiento de un nuevo sujeto histórico, que representaba a la mayor parte de la población mundial y a las civilizaciones más antiguas que habían acumulado conocimientos de gran valor, era un fenómeno de gran impacto.

Los defensores a ultranza de la superioridad de la civilización occidental, de manera prepotente, consideraban estos conocimientos totalmente superados y subestimaban la posibilidad y la probabilidad de que estos nuevos sujetos de la economía, de la política y de la cultura mundial pudieran crear estructuras estatales relativamente independientes y capaces de lograr resultados importantes. También ignoraban hasta dónde estos nuevos poderes podían cuestionar los proyectos del centro del sistema mundial y hasta qué punto podían poner en jaque al orden mundial existente. Es así que el debate en torno al desarrollo y el estudio de la problemática del desarrollo

comienza a ser cuestionado en su formulación original tal como fue hecho desde el centro del sistema. Son muchas las críticas a esta sobreestimación –y hasta divinización, si se puede decir así– del mundo euro-americano. Se da paso entonces a una amplia discusión sobre las construcciones ideológicas y culturales que sostenían esta realidad en deterioro.

El pensamiento social brasileño mostró una capacidad creciente para criticar la sumisión ideológica de nuestra clase dominante a la condición de productora de materias primas y de productos agrícolas para una economía mundial en procesos revolucionarios de expansión y transformación. No es aquí el lugar para hacer una historia detallada de este proceso crítico de dimensiones complejas y diversas. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre la creación del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) en 1955, al mismo tiempo que da inicio el proceso afroasiático expresado en la Conferencia de Bandung. El ISEB traducía a la situación brasileña avances teóricos y conceptuales que se daban en el plano internacional, entre ellos la actividad de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que desde 1949, después de contrariar la pretensión norteamericana de que una comisión regional de las Naciones Unidas tenía que ser panamericana y no latinoamericana, también va a profundizar el reconocimiento de la especificidad de la experiencia económica de esta región frente a un orden económico mundial consagrado a la reproducción de un sistema donde claramente se distinguía un centro y una periferia. Raúl Prebisch, director de la CEPAL, ya señalaba la necesidad de una crítica a algunos teoremas centrales del pensamiento económico organizado en torno a la ortodoxia neoclásica. Celso Furtado participó intensamente de ese debate, además de haber integrado en su universo teórico tres herencias que tendían a ser convergentes en ese proceso: los estudios históricos de la Escuela de los *Annales*, conocidos ampliamente por él durante sus estudios doctorales en Francia; el marxismo, que en el periodo de la posguerra inundó los campos más críticos de las ciencias sociales, y en tercer lugar, el keynesianismo, que consagraba la políticas “liberales” del *New Deal* como las bases de una propuesta de Economía de Bienestar en Europa y otras partes del mundo.

La recuperación económica de la posguerra creaba la ilusión de una incorporación de las clases subordinadas y de los pueblos colonizados a un proceso general de *democratización*, reformas sociales y crecimiento económico. La alerta de la CEPAL, los estudios del propio Furtado sobre la maldición del petróleo en Venezuela y otros esfuerzos teóricos y empíricos realizados o incorporados por la CEPAL, indicaban la existencia de problemas más complejos para la realización de esa promesa idealizada sobre los beneficios que necesariamente tendrían que llegar con la expansión mundial de la civilización industrial. La dificultad para sostener los cambios diseñados por las propuestas fantasiosas de las “ciencias sociales” occidentales y sus seguidores al interior de las sociedades dependientes dieron origen a una intervención creciente

del centro del sistema en las zonas periféricas. La percepción militar del enfrentamiento mundial entre “civilizaciones” y sistemas sociales y políticos distintos condujo a los procesos político-militares inspirados en la doctrina contrainsurgente. Éstos se transformaron en una sucesión de golpes de Estado a partir de la década de los sesenta que mostraban los límites del consenso surgido después de la Segunda Guerra Mundial. El golpe de Estado en Brasil (1964) dio lugar a una generación de pensadores brasileños y latinoamericanos que buscaban una explicación a las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales que conducían a estas fórmulas de autoritarismo que proliferaban por doquier, particularmente en América Latina. No deja de ser positivo el despertar de una conciencia crítica cada vez más importante, más compleja, a partir de esa experiencia dramática, aunque enriquecedora.

Por su formación, Celso Furtado fue uno de los pensadores más sensibles a esa problemática y aprovechó su experiencia en Estados Unidos, en la Universidad de Princeton, lo que le permitió penetrar más profundamente en la complejidad del proceso de diferenciación entre la experiencia histórica norteamericana y la latinoamericana, del siglo XIX para acá. Al mismo tiempo, el conocimiento más directo del funcionamiento y de la expansión de las corporaciones multinacionales lo condujo a un nuevo enfoque basado en el papel central de la economía mundial, vista desde entonces como una referencia fundamental para las políticas económicas de las naciones subordinadas a ella. Furtado incorporó incluso el concepto de capitalismo dependiente en cuanto formación social específica.

La presencia de Celso Furtado en el Chile de la Democracia Cristiana –en el Instituto de Estudios Internacionales, recién creado por la Universidad de Chile– le permitió analizar lo que se consideraba la propuesta más avanzada y paradigmática de la United States Agency for International Development (USAID) y de la Alianza para el Progreso. Este análisis le permitió comprender los límites de dicha propuesta en la práctica. Fue exactamente la comprensión del pueblo chileno de estos límites lo que condujo a la formación de la Unidad Popular. Chile se había convertido en un caldo de cultivo de experiencias frustradas de toda la América Latina y en la punta de lanza del desarrollo de un pensamiento crítico que ponía en jaque la polémica ideológica colosal articulada por Estados Unidos, que buscaba heredar la victoria contra el nazismo (ocultando el papel fundamental de la URSS, transformada en el enemigo principal). Fueron muchos los trabajos al respecto en esos años y que todavía siguen ejerciendo una fuerte atracción, sobre todo con el fracaso de la propuesta del “pensamiento único” neoliberal.

Cabe mencionar las diferentes iniciativas que se van desarrollando internacionalmente para canalizar este proceso intelectual, político y cultural, y que se despliegan durante las décadas de los setenta y los ochenta. Mi encuentro con Celso Furtado en Chile, cuando él era investigador del Instituto de Relaciones Internacionales de la

Universidad de Chile y yo dirigía las investigaciones en el Centro de Estudios Socioeconómicos de esa misma Universidad, permitió que muchos puntos de vista en común se fueran afinando. En la década de los setenta, también estuvimos juntos en la fundación de la Asociación Internacional de Economistas del Tercer Mundo, cuyo primer congreso se realizó en Argelia, en febrero de 1976. En ese tiempo, Celso Furtado llevaba a cabo una crítica a las reuniones Norte-Sur y su pretensión de crear el Nuevo Orden Económico Internacional sin considerar la necesidad de reformas estructurales (ver Briones y Dos Santos, 1977; Furtado, 1977).¹ Esta Asociación reconocía la especificidad del fenómeno de la dependencia y buscaba desarrollar un pensamiento económico capaz de articular el punto de vista y los intereses del llamado Tercer Mundo. Raúl Prebisch ya reconocía esa problemática cuando proponía la creación de la UNCTAD a comienzos de la década de los sesenta.² Al mismo tiempo se estableció la alianza de los Estados poscoloniales con los Estados más progresistas de América Latina que va a dar origen a la creación formal del Movimiento de los No-Alineados, siendo la Asociación de Economistas del Tercer Mundo un *think tank* para este nuevo movimiento.

La Universidad de las Naciones Unidas (UNU) fue fundada en diciembre de 1973³ y bajo la inspiración de su vice-rector Kinhide Mushakoji inició una serie de estudios sobre la economía y la política mundiales y el proceso de transformación global. Le correspondió a Anouar Abdel-Malek dirigir el proyecto de la UNU “Alternativas para el Desarrollo Sociocultural en un Mundo en Transición”. La reconstrucción de la teoría del desarrollo estaba en marcha y las experiencias políticas más progresistas comenzaban a considerar la viabilidad de la reconstrucción a partir de nuevas bases. Al mismo tiempo, la problemática de la globalización, el papel de la innovación y el posible relanzamiento del crecimiento sobre nuevas bases profundizaron la crítica a los límites de la ciencia económica. Celso Furtado fue llamado a participar en ese programa, en el cual también tuve el placer de colaborar. En 1984, el importante sociólogo mexicano Pablo González Casanova estuvo encargado de coordinar la segunda reunión del proyecto sobre creatividad cultural endógena que se realizó en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Según Abdel-Malek,

¹ Estas referencias aluden al número 1 de la revista *Investigación Económica*, de la Facultad de Economía de la UNAM, donde también se encuentra una serie de documentos sobre el Primer Congreso de Economistas del Tercer Mundo. Recuérdese que en esa misma época Celso Furtado publica su crítica a la teoría del desarrollo: *El mito del desarrollo económico* (1974).

² La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) fue fundada en 1964 con el objetivo de promover el desarrollo y la integración económica de los países en desarrollo. La creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), por iniciativa del gobierno mexicano, fue otro paso importante en esta dirección.

³ Sin embargo, las discusiones en torno a su constitución comenzaron desde 1969.

La filosofía de nuestro proyecto, ya ampliamente expuesta en documentos, muestra que su impulso básico es ayudar a replantear la problemática del desarrollo humano y social, sus visiones y posiciones, diferentes y convergentes, son de gran importancia para la civilización y la cultura. Estas visiones y posiciones se obtienen en nuestro mundo en el momento de su transformación global, de la emergencia de un nuevo orden internacional (1984:XIV).

La contribución de Celso Furtado, “Creatividad cultural y desarrollo dependiente”, al volumen *Cultura y creación cultural en América Latina*, coordinado por González Casanova, es el punto de partida para la total incorporación de sus reflexiones al campo de la crítica al eurocentrismo y al economicismo que prevalecieron en las Ciencias Sociales hasta muy recientemente (1984:122-129).⁴ Profundiza en la crítica al eurocentrismo a través del análisis de situaciones concretas por las que pasa la globalización, que comienza a reelaborarse más radicalmente en función de la emergencia de Asia, de China en particular, en la economía mundial.

De esta manera, Furtado se colocaba en una posición de vanguardia en la nueva fase del pensamiento latinoamericano iniciada con la Teoría de la Dependencia, articulada posteriormente al gran movimiento de ideas en torno al Sistema Mundial. Al hacer la presentación de este debate, el vice-rector de la UNU, Kinhide Mushakoji, reconocía la posición de vanguardia latinoamericana al justificar la realización del *Encuentro sobre Cultura y Creación Intelectual en América Latina*, al señalar que: “La contribución de los intelectuales latinoamericanos es de especial importancia debido a su condición de vanguardia de los pensadores del Tercer Mundo. Ellos actúan en un lugar histórico-geográfico próximo a Occidente y al mundo noratlántico, y les afecta directamente la estructura centro-periferia y la necesidad de superar y trascender el modelo noratlántico”. No sin razón Furtado fue propuesto dos veces como vice-rector de la Universidad de las Naciones Unidas, propuesta que desafortunadamente no se pudo concretizar durante la dictadura militar.

La perspectiva internacional de las reflexiones de Celso fue recogida por la UNESCO cuando lo invita a participar como miembro de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo. En noviembre de 1991, la Conferencia General de la UNESCO aprobó una resolución que requería a su director general, en colaboración con el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, establecer una Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo, misma que quedó conformada en diciembre de 1992.

⁴ Una versión posterior se incorporó en su artículo “Quem somos?” (2012b:29-41), como las primeras reflexiones de Furtado sobre la relación entre cultura y desarrollo. En aquella ocasión yo publiqué, en el mismo libro coordinado por Pablo González Casanova, el artículo “Cultura y dependencia en América Latina: algunos apuntes metodológicos e históricos” (Dos Santos, 1984:159-168).

Esta comisión fue creada en el contexto de un cambio de concepción acerca del desarrollo que ya se venía procesando en el Sistema de las Naciones Unidas, con particular referencia en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (aunque no solamente), y que proponía una concepción más amplia y menos economicista, centrada en los aspectos humanos, en los derechos y en la calidad de vida de la población. Es el momento en que se instituye el concepto de *desarrollo humano* donde, según Federico Mayor: “La Cultura quedaba implícita en esta noción, mas no de manera explícita. No obstante, fue evocada por distintos grupos: la Comisión Brandt, la Comisión Sur, la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, y la Comisión sobre Gobernanza Global” (1995). La creación de dicha Comisión tenía como objetivo precisamente establecer la relación entre cultura y desarrollo: “La construcción de perspectivas culturales [que se tradujeran] en estrategias más amplias de desarrollo, así como una agenda práctica más efectiva, tenían que ser los siguientes pasos en el replanteamiento del desarrollo. Este es el desafío formidable que nuestra Comisión tuvo que enfrentar” (*Ibid.*).

El carácter de la Comisión, como momento de un proceso más amplio de transformación reflexiva, queda mejor demostrado al ser ésta parte de una iniciativa más amplia de la UNESCO: la *Década Mundial para el Desarrollo Cultural* (1988-1997), cuyos países miembros eran instados “a reflexionar, adoptar políticas y a emprender actividades para garantizar el desarrollo integral de sus sociedades”.⁵

Javier Pérez de Cuéllar –diplomático peruano, ex embajador en Suiza, la URSS y Venezuela, y miembro del Instituto de Francia (Institut de France) (Academia de Moral y Ciencia Política)– fue designado presidente de la Comisión, misma que quedó conformada por intelectuales de diferentes áreas, entre ellos, economistas, antropólogos, científicos políticos, literatos y poetas, así como Premios Nobel de la Paz y de Química. Fue una comisión de alto nivel y muy representativa desde los puntos de vista intelectual, cultural y geográfico.

Como resultado de varias reuniones y de un diálogo entre intelectuales fue publicado en 1995 el informe *Our Creative Diversity* (UNESCO, 1995), en el cual participó intensamente Celso Furtado incorporando, además de sus reflexiones teóricas e históricas, su experiencia como ministro de Cultura de Brasil.

Este informe tuvo sus efectos en el debate internacional, entre ellos –diez años después–, la consolidación de la idea acerca de la importancia que tiene la cultura en el desarrollo y la interrelación profunda de esas dos dimensiones en la *Convención de la UNESCO sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones*

⁵ Información extraída del portal de la UNESCO, <www.unesco.org>.

Culturales, que en el apartado (f) de su primer artículo plantea como uno de sus objetivos reafirmar la importancia del vínculo entre cultura y desarrollo para todos los países, especialmente para los países en desarrollo, y animar las acciones emprendidas a nivel nacional e internacional para que se reconozca el auténtico valor de ese vínculo. Otra de las consecuencias directas de esa Comisión fue la publicación de los *World Culture Reports*.⁶

A pesar de que la contribución de Celso Furtado no fue individualizada en el texto –por su condición de miembro del Consejo de Investigación–, en su artículo “Cultura e Desenvolvimento”, publicado en el diario *Folha de São Paulo* (3 de noviembre de 1995), se refiere al papel de esa Comisión, subrayando la importancia de la misma en sus conclusiones: “En síntesis, nuestra Civilización solamente sobrevivirá si logra profundizar los vínculos de solidaridad entre pueblos y culturas, en un sistema de convivencia internacional cada vez menos tutelado y más participativo”.⁷ Para ese momento Furtado ya había sido ministro de Cultura de Brasil (1986-1988), lo que le permitió plantear esa problemática teórica en el campo de las políticas públicas.

En este homenaje a Furtado me gustaría mencionar la interacción que se dio entre esta experiencia política de nuestro autor y la figura de Darcy Ribeiro como secretario de Cultura del estado de Río de Janeiro. Ambos señalaron los límites impuestos al desarrollo cultural por la oligarquía dominante de los países capitalistas dependientes, particularmente en Brasil, frente a la impresionante creatividad popular. En ese tiempo, nuestra colaboración con Celso Furtado se estrechó cada vez más teniendo él un papel muy importante en la consolidación de la Cátedra y Red de Economía Global y Desarrollo Sustentable (REGGEN), bajo mi dirección, creada en 1997 a instancias de la UNESCO y de la UNU, luego de un encuentro llevado a cabo en Helsinki, Finlandia en 1996. En el año 2000, la REGGEN participó directamente en la organización del encuentro internacional coordinado por Francisco López Segrera y Daniel Filmus *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, llevado a cabo en Río de Janeiro. En esa ocasión, Furtado pronunció las palabras de inauguración donde, además de llamar al relanzamiento del crecimiento económico, terminaba diciendo:

⁶ Reportes publicados también en español. Ver UNESCO (1999 y 2001), el *Informe Mundial sobre la Cultura: cultura, creatividad y mercados* y el *Informe Mundial sobre la Cultura: diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, respectivamente. Las relatorías de 1999 estuvieron disponibles casi en su totalidad en versión *online* a través del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, y las de 2001 pueden consultarse en la dirección <<http://132.248.35.1/cultura/informe/informe%20mund2/INDICEinforme2.html>>.

⁷ La cita fue extraída de la versión publicada en 2012, en el libro organizado por Rosa Freire (Furtado, 2012a:116).

El proceso de globalización interrumpió ese avance en la conquista de la autonomía en la toma de decisiones estratégicas. Si nos sumergimos en la *dolarización*, estaremos retrocediendo al estatuto semicolonial. En efecto, si proseguimos en el mismo camino que venimos recorriendo desde 1994, buscando la salida fácil del creciente endeudamiento externo y del sector público interno, el Pasivo Brasil a que hicimos referencia habrá crecido a finales de la próxima década absorbiendo la totalidad de la riqueza nacional.

El sueño de construir un país tropical capaz de influir en el destino de la humanidad se habrá desvanecido (2000:23). En 2003 llevamos a cabo el que tal vez sea el más importante encuentro organizado por la REGGEN hasta ahora. Este evento también fue inaugurado por Celso Furtado, precisamente cuando las advertencias que había hecho en la intervención citada líneas arriba ya eran una realidad. Sus reflexiones seguían siendo fundamentales, claras y decisivas. Termina así su salutación:

¿Qué hacer ahora? Las puertas para las salidas falsas están cerradas. ¿Liquidar lo poco que resta del patrimonio nacional? ¿Recurrir nuevamente a la inflación, una manera insidiosa de castigar a la población pobre? No hay duda de que para salir del *impasse* actual que obliga a concentrar el ingreso a fin de satisfacer la siempre creciente propensión al consumo del segmento de privilegiados, Brasil habrá de someterse a importantes reformas estructurales que exigirán persistencia de propósitos y apoyo del amplio movimiento de opinión pública. La reconstrucción estructural requerida es una obra que exige el esfuerzo persistente de más de una generación. Son problemas que se vienen acumulando desde la época colonial y en parte también son resultado de la dimensión continental de nuestro país. Todos están conscientes de que las relaciones internacionales tienden a sufrir modificaciones de gran peso, y Brasil tendrá que enfrentarlas antes de que el contexto internacional restrinja todavía más nuestra capacidad de ejercer nuestra soberanía. Las controversias que se desarrollarán en este seminario ciertamente nos ayudarán a encontrar la salida en esta difícil coyuntura. Mis calurosos agradecimientos a los organizadores de este seminario, iniciativa de mi viejo compañero de luchas, Theotônio dos Santos (2005:25).

En este encuentro, que contó con la participación de una centena de pensadores de todo el mundo y con la asistencia de cerca de seiscientas personas, lanzamos la candidatura de Celso Furtado al Premio Nobel de Economía, teniendo dicha iniciativa una enorme repercusión. Más tarde, presenté esta candidatura en el Encuentro Internacional sobre Globalización y Desarrollo, organizado por la Asociación de Economistas de América Latina (AEAL) y realizado en Cuba en ese mismo año de 2003, teniendo la aprobación unánime de alrededor de 500 economistas de todo el mundo. No obstante que la candidatura fue aceptada y recomendada por grandes figuras del pensamiento económico contemporáneo, el jurado del Premio Nobel de Economía no atendió este clamor. Dicho jurado sigue premiando el economicismo conservador y una "ciencia" económica totalmente alejada de las Ciencias Sociales. Todo lo anterior forma parte de la obra que habré de publicar próximamente y que debe mucho

a la colaboración con este gran economista brasileño de expresión universal. Estoy seguro de que Celso Furtado –si aún estuviese vivo– estaría de acuerdo con la mayor parte de las tesis defendidas en el libro. Es necesario rendir un homenaje a sus importantes contribuciones.

Referencias

- ABDEL-MALEK, Anouar (1984), “Cultura y creación intelectual”, en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (coordinador), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México/Madrid/Buenos Aires/Bogotá, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UNU.
- BRIONES, Álvaro y Theotônio DOS SANTOS (1977), “La coyuntura internacional y sus efectos en América Latina”, en *Investigación Económica*, México, Facultad de Economía, UNAM, núm. 1, nueva época, enero-marzo.
- DOS SANTOS, Theotônio (1984), “Cultura y dependencia en América Latina: algunos apuntes metodológicos e históricos”, en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (coordinador), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México/Madrid/Buenos Aires/Bogotá, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UNU.
- FURTADO, Celso (1974), *O mito do desenvolvimento econômico*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- FURTADO, Celso (1977), “El nuevo orden económico mundial”, en *Investigación Económica*, México, Facultad de Economía, UNAM, núm. 1, nueva época, enero-marzo.
- FURTADO, Celso (1984), “Creatividad cultural y desarrollo dependiente”, en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (coordinador), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México/Madrid/Buenos Aires/Bogotá, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UNU.
- FURTADO, Celso (1995), “Cultura e Desenvolvimento”, en *Folha de São Paulo*, São Paulo, 3 de novembro.
- FURTADO, Celso (2000), “Brasil: para retomar o crescimento”, en Francisco LÓPEZ SEGRERA y Daniel FILMUS (coordinadores), *América Latina 2020: cenários, alternativas e estratégias*, São Paulo, Viramundo.
- FURTADO, Celso (2005), “Prefácio. O desafio brasileiro”, en Theotônio DOS SANTOS (coordinador), Carlos Eduardo MARTINS, Fernando SÁ e Mónica BRUCKMANN (organizadores), *Globalização e Integração das Américas*, Rio de Janeiro/São Paulo, Ed. PUC-Rio/Loyola, vol. 4, Coleção “Hegemonia e Contra-hegemonia”.
- FURTADO, Celso (2012a), “Cultura e Desenvolvimento”, en Rosa FREIRE D’AGUIAR FURTADO (organizadora), *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura*, Rio de Janeiro, Contraponto/Centro Internacional Celso Furtado.
- FURTADO, Celso (2012b), “Quem somos?”, en Rosa FREIRE D’AGUIAR FURTADO (organizadora), *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura*, Rio de Janeiro, Contraponto/Centro Internacional Celso Furtado.

- MAYOR, Federico (1995), "President's Foreward", en *Our Creative Diversity*, Paris, UNESCO, Report of the World Commission on Culture and Development.
- UNESCO (1995), *Our Creative Diversity*, Paris, UNESCO, Report of the World Commission on Culture and Development.
- UNESCO (1999), *Informe Mundial sobre la Cultura: cultura, creatividad y mercados*, Madrid, UNESCO/Acento/Fundación Santa María.
- UNESCO (2001), *Informe Mundial sobre la Cultura: diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, Madrid, UNESCO/Mundi-Prensa, [en línea] Dirección URL: <<http://132.248.35.1/cultura/informe/informe%20mund2/INDICEinforme2.html>>.

Recibido: 28 de abril de 2014
Aprobado: 14 de octubre de 2014